

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

EL TIO DE AMERICA

Félix José Velamazán vive casi en la miseria, tiene ochenta años y desde hace veinte intenta en vano cobrar la herencia que alguna de su familia dejó. La herencia parece ser que se encuentra depositada en un Banco de Nueva York. Esta historia de estos días es, realmente, una historia de todos los días, porque si en todas las mentes españolas está, a veces un poco vergonzante, el cómodo pensamiento de la lotería, en muchas de ellas aún hay otra lotería más difícil y más fabulosa: otra lotería que buena parte de nuestros compatriotas echa a broma, pero que en determinadas regiones es tan seria como la fe notarial. Es la lotería del tío de América, a la que incluso en las provincias menos afectadas por la emigración tradicional, se agarra la gente, como a una casi celestial esperanza, siempre que sus gastos son superiores a sus ingresos.

Carta de Washington La "máquina" Kennedy, en marcha

Apenas transcurridos dos meses desde que tomó posesión el nuevo régimen acudido por el Presidente John F. Kennedy, cuando ya se ha puesto de manifiesto la tónica más acusada de su Gobierno, que es la actividad y la energía. Y también la rapidez en poner en marcha la máquina administrativa, no obstante haber estado ausente el partido demócrata de la Presidencia durante los últimos ocho años, los del régimen republicano que regentó el Presidente Eisenhower, todo lo cual demuestra las ventajas que ofrece el nombramiento de un jefe de Estado extraño a las filas parlamentarias con la experiencia política inherente y su familiarización con los problemas nacionales e internacionales.

Carta de París Los secuestradores de Eric Peugeot

Ya no hay duda acerca de quiénes son los autores del rapto del pequeño Eric Peugeot. Cinco de los seis personajes detenidos por la Policía a primera hora de la mañana del domingo, han sido inculcados. Sólo la señorita de origen austriaco parece enteramente protegida por la ingenuidad y la ignorancia. La famosa Mitsuko (pues son famosos, ya todos los encartados) tenía la costumbre antigua y oriental de no hacerse preguntas sobre el origen de la prosperidad ajena. Las otras dos mujeres (la sedicente Miss Dinamarca y Yolanda Grasse, antigua maniquí profesional) estaban más o menos al corriente. Y en cuanto al estudiante de Medicina Jean Rothmann, circunstancial amigo de Mitsuko, parece ser que había merecido, por decirlo de alguna manera, las confidencias. Puesto que hampones eran el Rolland y su cómplice, el primero, sabía espabilar en toda clase de negocios al margen de la ley. Era uno de esos hombres listos y laboriosos que, sin embargo, sólo saben nadar en calderas dudosas. De noche, se sabía transformar en un tipo brillante, adinerado y de buena familia. Mitsuko, contaba montes y maravillas sobre su ascendencia, sobre su parentela imaginaria y en torno a unos negocios de los que no tenía más que una idea anecdótica. Era el clásico estafador de gran alcance y hubiese podido llegar, dentro del mal camino, mucho más lejos sin la pedestre influencia de Larcher.

Ultima columna

Gente sin miedo

En la última sesión de la Semana de intelectuales católicos que anualmente se viene celebrando en París, el abate Depierre, que trabajó como cura-obrero en la misión de París, ha dicho: "Los santos son gente que no tienen miedo de nadie, excepto de Dios." Me ha parecido una bonita definición de la santidad esta del abate Depierre. La historia de la Iglesia está llena de "historias" de la valentía de los santos. Han sido los escritores piadosos los que nos han hecho esas pinturas de los santos como de seres extrañísimos que de pequeños se negaban a tomar el pecho los viernes, o en vez de jugar con los demás chavales, se retiraban a un rincón a pensar en la muerte cuando no habían hecho más que entrar en la vida. Y los fabricantes de imágenes, por su parte, nos han llenado las iglesias de hombres con barbas y miradas extravagadas y de mujeres con florecitas y los ojos bajos como atemorizadas de la belleza de este mundo.

La foto de hoy



Paris: 1930. Decir Chevalier, decir Mistinguett, es decirlo todo... París de noche. Millares y millares de seres de todos los países llegan diariamente con un punzante curiosidad. Decir Chevalier, decir Mistinguett, es decirlo todo... Dos buenos amigos que demostraron que la cordialidad es posible hasta de primera figura a primera figura... Dos buenos amigos, por encima de los aplausos, de la fama, de los éxitos del music-hall... Cuando Mistinguett estaba muriendo, recibí un telegrama: "Courage, ma grande, Maurice." Y a mí me parece que es uno de los telegramas más bellos entre todos los telegramas...

Chevalier protege a Jacques Charrier "Monsieur B. B." interpretará a Maurice joven

"En el cine de hoy hace falta mucho valor para no trastornarse", dice el gran "chansonnier"

"Me gusta esta foto: es la cabeza de un hombre viejo que ha sabido hacer con su vida algo que no está mal". Maurice Chevalier, con las manos en los bolsillos, en una postura familiar, contempla su efigie colocada en el mejor lugar de la pared de su despacho y, durante un momento, su pensamiento vuela lejos de Marnes-la-Coquette y de esa especie de museo privado que ha creado en su villa "La Louque". Y añade: "No puedo quejarme. Cuando veo qué satisfacciones me produce todavía mi oficio, a mi edad, me doy cuenta de que todo ha terminado bien".



Presidente Kennedy, le ofrecía abrirle las puertas de Hollywood. EL CAOS A CADA PASO Pero Maurice Chevalier acaba de decirme que en su elección no entró ningún motivo sentimental: "Simplemente, pasé revista a los actores jóvenes cuya silueta y cuya cara recuerdan a las mías cuando tenía su edad, y lo elegí a él porque me parece que, cubierto por un sombrero de pijipapa, gracias a los trucos y a las posturas que le indicará, resultaría un Maurice encantador. ¿Aceptarán los productores? Ese es otro asunto. Son los que mandan, porque son los que pagan. Nunca tomaría la responsabilidad de imponerles un actor, para que luego me lo reprocharan. Les hago una sugerencia, pero luego allá ellos".

LA VOZ DE LA CALLE

—Aproximadamente unos tres días. —¿Orden de la ruta? —Tendrá como punto de partida Sularoz, para terminar en Parlete. Se empezará a andar el Jueves Santo, continuando viernes y sábado, para llegar el domingo a Parlete, donde se tendrá un contacto con los Hermanitos de Jesús, del P. Charles de Foucauld. —¿Cómo se hacen estas rutas? —En grupos mixtos de chicos y chicas —o de señores y señoras, que también suelen acudir con frecuencia—, que en número de seis u ocho forman a unos metros de distancia del grupo anterior y siguiente, constituyendo entre varios grupos lo que podríamos llamar el cuerpo de ruta, en el que va, por lo menos, un sacerdote. —¿Qué hacen estos grupos en su camino? —Discuten un tema, previamente señalado. El de los Monjes será centrado en la espiritualidad del desierto. —¿Son muy deportivas estas rutas? —De deportivas, de divertidas,

Intensas nevadas en Estados Unidos

CHICAGO, 9.—Vastas regiones de terreno en el nado occidental de los Estados Unidos han quedado cubiertas de nieve al registrarse las últimas tormentas de invierno. En cuatro Estados han caído nevadas que han alcanzado los 43 centímetros de espesor. Un niño ha desaparecido en Iowa. Han quedado bloqueadas importantes carreteras en Wisconsin y Nebraska. Minnesota y también en Iowa.—Eje.

Ciudad de Dios

J. JIMENEZ LOZANO los que nos han hecho esas pinturas de los santos como de seres extrañísimos que de pequeños se negaban a tomar el pecho los viernes, o en vez de jugar con los demás chavales, se retiraban a un rincón a pensar en la muerte cuando no habían hecho más que entrar en la vida. Y los fabricantes de imágenes, por su parte, nos han llenado las iglesias de hombres con barbas y miradas extravagadas y de mujeres con florecitas y los ojos bajos como atemorizadas de la belleza de este mundo. Pero voy a hojear para ustedes algunas de esas historias de santos que son historias de gran coraje humano todas ellas, de gran desprecio del miedo a los hombres que tanto nos ahoga a nosotros. Santo Tomás Moro y San Juan Fisher, por ejemplo, se opusieron a los caprichos de un tirano hasta pagarlo con su vida. Cuando Tomás Moro subía la escalera del caldoso para ser decapitado, dijo alegremente al teniente: "Yo os ruego, señor, que me ayudéis a subir sin percance, para bajar yo me las arreglaré solo." Y al verdugo: "Anda, muchacho, ten ánimo y no te asuste tu tarea, mi cuello es muy corto, no te desprecies golpeando fuera del lugar." Después, colocándose el mismo sobre el tojo, le rogó que esperase a que apañase su barba, porque ella no había cometido traición. Me figuro que una escena como ésta, llena de valentía y de humor, debe ser desesperante para un tirano. No hay aquí fanatismo, el fanatismo no conoce el humor; no hay postura de héroe, es todo sencillamente. No se conceden seguramente laureadas a un hombre que muere haciendo chistes, pero sí se le da el reino de los cielos. Y de esas como la relatada están llenos los procesos de los mártires todos del cristianismo. Todavía una historia contemporánea nuestra. El padre Lebbe, misionero en China, nacionalizado chino, está encarcelado y todo un general comunista viene a hablarle. Hablan de catolicismo y comunismo. "¿Catolicismo y comunismo? Claro, se parecen en algunos puntos de vista; los dos quieren reformas sociales, pero el método no es el mismo. El catolicismo es como los médicos chinos; el comunismo es un cirujano impaciente." "¿Qué quiere usted decir?", pregunta el general. "Que si usted tiene enferma una mano, el cirujano impaciente se la corta; si es un pie, se le corta; si es la cabeza... —y el padre Lebbe suplió con un gesto expresivo las palabras—, mientras que el catolicismo, como el médico chino, toma el pulso del paciente, escucha su respiración, atiende a sus latidos, le hace hablar para escuchar su voz, le examina cuidadosamente, en una palabra, después de su diagnóstico y prescribe el remedio." Es fácil imaginar lo que sentiría el general. Pero las respuestas de los santos y de los hombres que aman la verdad por encima de todo hacen trogar salta. Por otra parte, el padre Lebbe no está en los altares, aunque quizás no esté lejano el día en el que le veamos allí. De todos modos "puedo decir" escribe el canónigo Leciere, que cuenta esta anécdota— que habiendo estado a los santos durante toda mi vida, sé que el era de la madera de que aquellos están hechos". En realidad, nuestra misma pobre madera humana, pero todo un "estilo" completamente distinto. Nosotros somos cobardes y tenemos más miedo a los hombres que a Dios. Desde luego, no queremos indignarnos con la gente importante y nos plegamos fácilmente hasta a sus caprichos. Un pésimo síntoma para un cristiano.